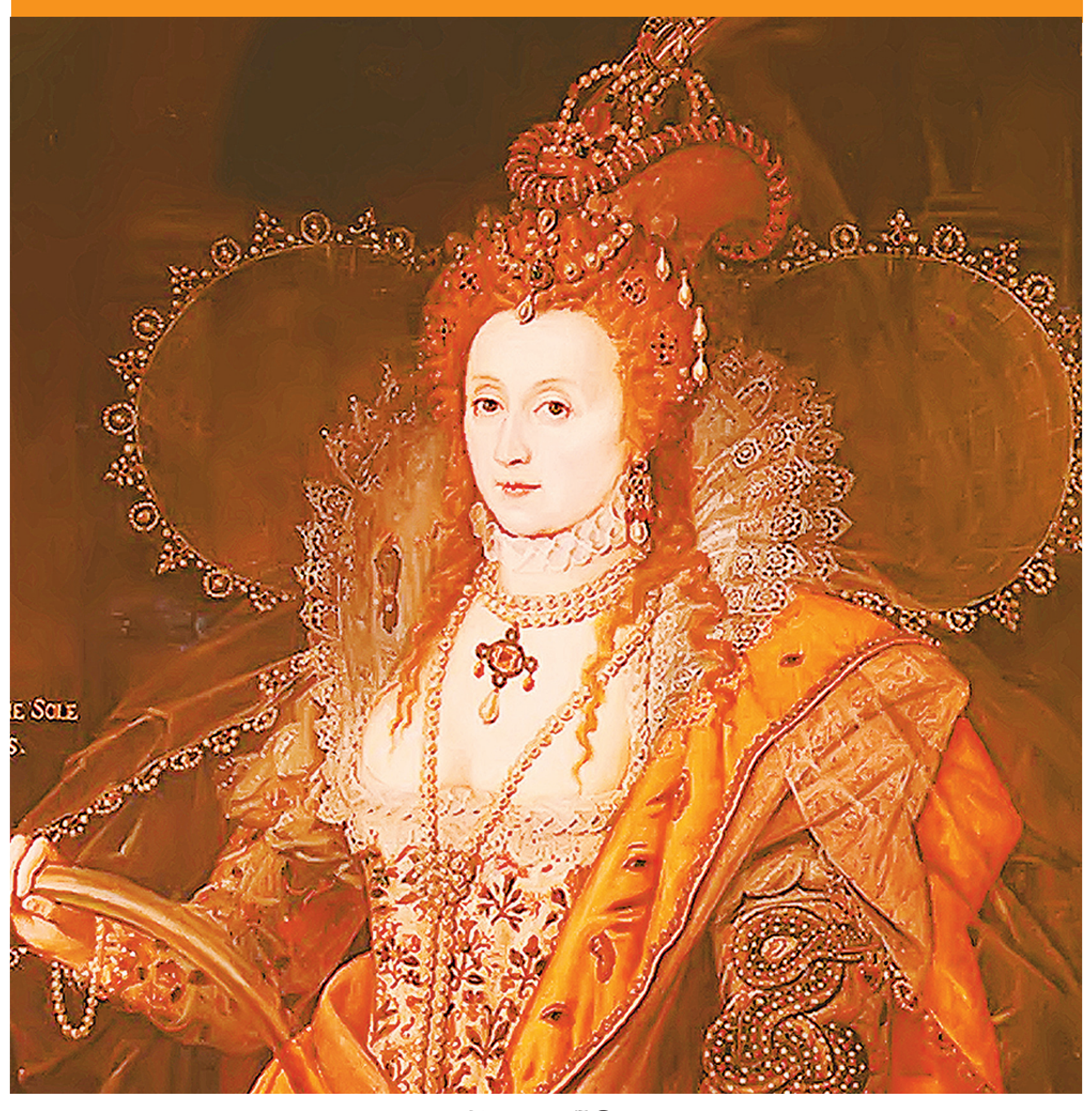
21

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Reina Elizabeth I

TILBURY, 1558



Página/12

Citas de la Reina Elizabeth

"No seré un león pero tengo corazón de león".

"Me he tomado a mí misma por esposo y me he hecho de ese modo rey de Inglaterra."

"Mejor ser pordiosera y soltera que reina casada."

"Es monstruoso que los pies deban dirigir a la cabeza."

"El odio vuelve a los hombres, aviva el ingenio de los hombres, pero los mantiene pobres."

"Aquel que olvide a Dios también olvidará a sus benefactores."

"Una clara e inocente conciencia no le tiene miedo a nada."

TEXTOS EXTRAÍDOS DE *THE SAYINGS OF QUEEN ELIZABETH* , CHAMBERLAIN (1922)

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

ELIZABETH I 2

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.

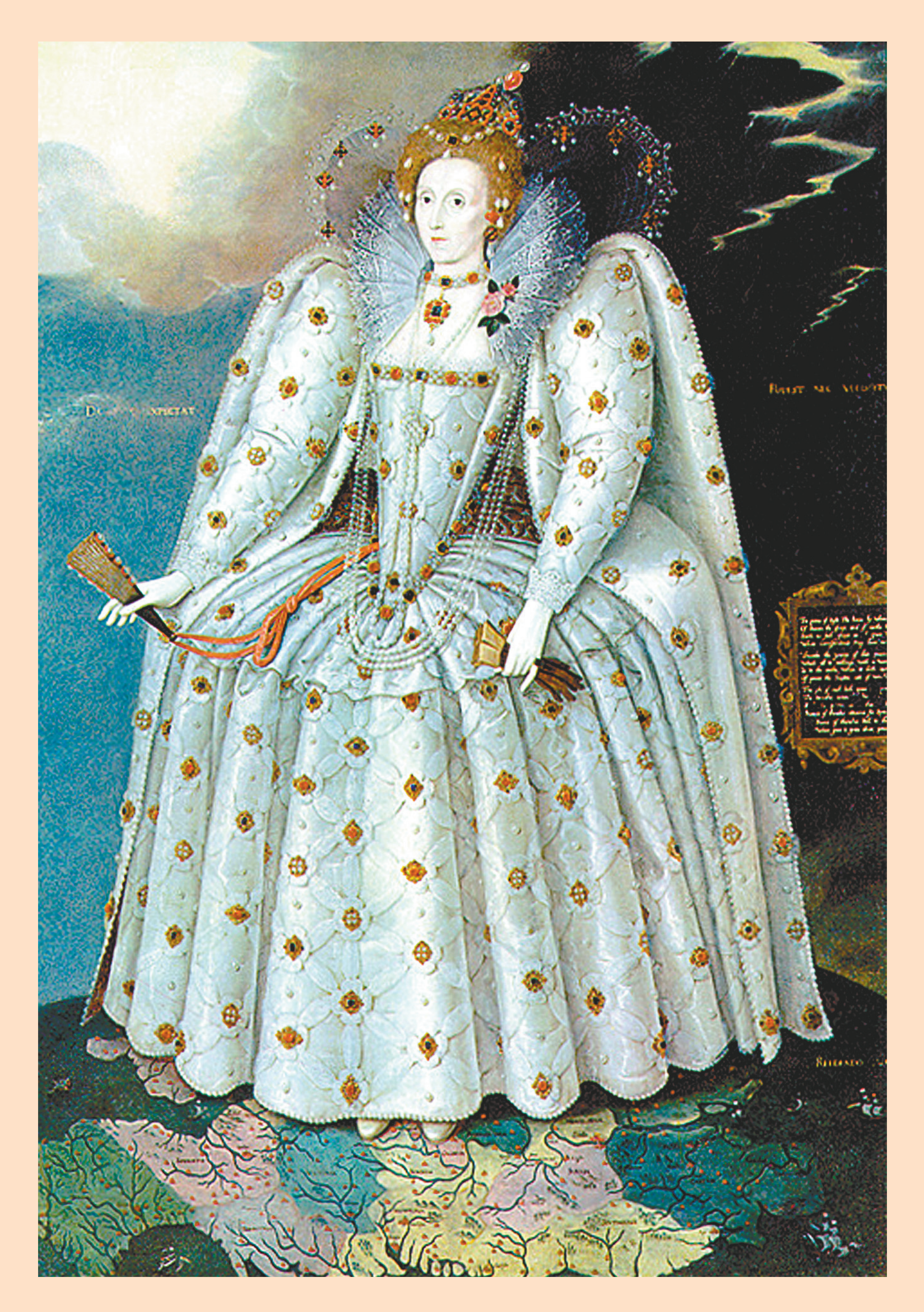


LA INVENCIBLE

Felipe II, rey de España, estaba decidido a destruir el corazón del protestantismo ingresando por el canal inglés. Las tropas de la Armada Invencible avanzaban mientras las tropas inglesas esperaban temerosas una derrota. Mientras las tropas españolas se aprestaban a atacar territorio británico, la reina de Inglaterra, consciente del peligro de una invasión de estas características, se acercó personalmente con su pequeña flota hasta Tilbury, donde estaban sus soldados. En vísperas de esa batalla dirigió a los soldados la arenga que se reproduce a continuación y que ha quedado en la historia como un acto de heroísmo y como una especie de pase mágico. El discurso suele citarse en las antologías de oratoria mundial no sólo por su elocuencia y su estilo real, sino porque fue pronunciado por una mujer, una mujer que se expuso al peligro de muerte y que supo infundir ardor a un puñado de hombres dispuestos a perder. Otra razón para rescatar este discurso: estuvo seguido de un resultado casi milagroso.

Los barcos más pequeños y por ende más fáciles de maniobrar de los ingleses lograron vencer en nueve días a la Armada Invencible. Muchos barcos españoles se perdieron en el camino y muy pocos regresaron a España.

Esta reina, que gobernó desde sus 25 años y pronunció este discurso cuando tenía 55, fue considerada, no sólo en vida, una de la personas más poderosas entre las que alguna vez pisaron suelo inglés.



DISCURSO DE LA REINA ELIZABETH I A SUS SOLDADOS TILBURY, 1558

Mi amado pueblo:
Hemos sido persuadidos por algunos de que tenemos que ser cautelosos.
Pero os aseguro que no deseo dejar en la desprotección a mi querido y amado pueblo. Dejad que los tiranos tengan miedo; siempre he tenido la seguridad de que con la ayuda de Dios toda adversidad iba a ser vencida. He puesto aquí mi honor. Y es por este honor que hoy vengo hasta aquí entre vosotros no por deporte o por simple diversión, sino con toda resolución, vengo al mismo corazón de la batalla para vivir o morir entre vosotros; para hacer lo que debo hacer en nombre de mi Dios, por mi reino, por mi pueblo, por mi honor, por mi sangre.
Sé muy bien que tengo el cuerpo débil de mujer, pero sé también que tengo el corazón de un rey, y sobre todo, de un rey de Inglaterra. Pienso firmemente que Parma o España o cualquier otro príncipe de Europa tendrá que pensar muy bien antes de invadir los límites de mis dominios; antes de que se me haga un deshonor, yo misma tomaré las armas, yo misma seré vuestro general, vuestro juez, y quien guarde por cada una de sus virtudes.
Sé perfectamente que vosotros merecéis una buena paga por esto que estáis haciendo, y yo aseguro, os doy mi palabra real, de que se os pagará.



PARTE DEL VESTUARIO UTILIZADO PARA “PHOENIX”, 1970.

GOLDEN SPEECH
1601

Ser rey y llevar una corona es algo más placentero para aquellos que lo ven pasar que para quien tiene que estar encargado de serlo.

Me agradaría poder escuchar argumentaciones y debates donde se expusieran los pro y los contra sobre lo que todos los príncipes deben entender que es lo correcto, así como también me gustaría saber si existe un tratado donde se diga algo que no esté teñido de parcialidad y de prejuicio.

No hay ninguna joya, no hay bien más preciado para mí y que la joya que yo poseo: quiero decir, el amor de ustedes.

Creo que Dios me ha encaminado por el recto camino, y aquí está la gloria mayor de mi reino: que he reinado con el amor de ustedes.

Ustedes tandrán muchos príncipes sentados en este trono, pero nunca han tenido ni tendrán otro que los ame más.

No es mi deseo vivir o reinar más del tiempo que mi vida o mi reino sean lo mejor para ustedes.

La construcción de un poder femenino

Si bien Elizabeth ha pasado a la historia como una monarca poderosa, arrolladora, valiente y hasta autoritaria, algunos historiadores ponen en duda el sustento de esta impresión. Aquel acto de arrojo que consistió en acompañar y arengar a sus soldados pocas horas antes de la batalla más difícil de su historia define su carácter, y sobre todo su fino conocimiento de los efectos que su presencia ejercía.

Pero la reina no había nacido con el poder con el que nacen los príncipes. De hecho, fue considerada hija ilegítima a pesar de haber sido engendrada por Enrique VIII; su patria no estaba en una buena posición en el mapa mundial cuando ella recibió el trono y su condición de mujer en aquellos años la convertía en un blanco de todas las sospechas y ambiciones. La reina debió cargar con toda una tradición que asociaba poder con masculinidad.

Tradición que ya se había visto dolorida con el reinado de su antecesora, María Estuardo, quien pagó errores propios y ajenos con su muerte.

El gran mérito de Elizabeth no reside en el poder que efectivamente ostentó que, según algunos autores, fue prácticamente ilusorio, sino el que logró que fuera percibido tanto afuera como adentro del reino.

El medio más efectivo para la circulación popular de su estampa fue su inclusión en las monedas. De mano en mano el rostro de la reina se fue volviendo parte de un trato cotidiano y a la vez vital. Otro método de promoción fue la inclusión de una estampa suya en la tapa de una de las más importantes ediciones de la Biblia. A partir de la histórica batalla en la que venció a la Armada Invencible, su imagen fue utilizada en pancartas y banderas orientadas a expresar en ella misma, el orgullo nacional.

EL TEATRO DEL PODER

Para resolver esta real minusvalía de poder, la reina generó una serie de gestos grandilocuentes que marcaron la cultura de su época. No fue varón ni madre ni padre, pero “apadrinó” a compañías teatrales y a grupos de artistas diversos que competían entre sí por la atención del público y la honra de su reina. De pronto el reino se vio sembrado de espectáculos, muchos de ellos protagonizados por varones casi niños que sin decirlo explícitamente funcionaban como promotores del reino.

Elizabeth I crea una poderosa imagen pública basada en el patriotismo y una religión debilitada que se dispone a defender sola. Poetas, dramaturgos, creadores, propagandistas y panfleteros, todos se ocuparon con sus actuaciones de fortificar la imagen mítica de esta mujer débil que de cada punto vulnerable hacía una fortaleza. Los apelativos que tuvo en vida, “gloriana” o “la reina virgen” dan cuenta de cómo cada episodio de su extenso reinado fue vivido





VESTUARIO DE LA PELICULA "THE GOLDEN AGE"



como espectáculo digno de aplauso.
En realidad, según muchos de sus biógrafos, vivió en peligro durante toda su vida. Ella y su reino y su religión. Reinó en un país debilitado y expuesto constantemente a la amenaza de dos grandes enemigos. España y Francia, que ella con gran habilidad supo mantener en discordia mutua, fueron al mismo tiempo una amenaza y víctimas de sus intrigas.

LA REINA VIRGEN

Luego de diez años de reinado, la reina seguía soltera. A partir de entonces la presión porque contrajera enlace se convirtió en una cuestión de incumbencia general, incluidos los reinos que veían en esa larga espera una posibilidad o una imposibilidad de armar alianzas.
Célebre es su respuesta al embajador francés que se quejaba de que hacía seis días aguardaba la respuesta de Elizabeth sobre si se casaba o no con el príncipe de Francia: *"Es cierto que el mundo fue hecho en seis días, pero también es cierto que quien lo hizo fue Dios, cuyo poder no es comparable al de los humanos".*
En repetidas y extensas declaraciones públicas habló en contra del matrimonio y uno por uno fue rechazando los candidatos que la vía diplomática le presentaba. En realidad sabía muy bien que la presencia de un hombre en el reino no iba a limitarse a una mera compañía o figura de segundo orden.
Con los mismos gestos fastuosos con los que había entretenido a su reino, logró mantenerse soltera hasta la muerte y sin herederos. El nombre de su posible sucesor, que se oía en los corredores del reino cuando la vida se le iba alejando, era considerado por ella como un funesto fantasma, el santo y seña de que la muerte propia era finalmente una verdad.
Dijo poco antes de morir:
"El nombre del sucesor es como sentir que están haciendo tañir las campanas que anuncian mi muerte."





REINA ELIZABETH I.
RETRATO DE SU CORONACION.

LA REINA PROTESTANTE

Ella misma decía que eran cuatro las virtudes que un gobernante debe tener: justicia, moderación, generosidad y buen juicio. "Jamás creí poder llegar a tanto" –diría al final de su vida en un típico gesto de humildad y soberbia unidas.
Ella, Elizabeth, como movida por un destino preestablecido, abraza resueltamente el camino de la Reforma Protestante. Luchó incansablemente por esta causa y logró que su deseo y pensamiento se impusieran. El camino no sería fácil; pero ella, inteligentemente, lo lograría.
Fue una reina que concentró sus esfuerzos y energía en hacer de su reino un núcleo de poder respetado, digno y altamente estimado.
Hubo personas y grupos que se le opusieron con dureza, pero Elizabeth hizo frente a esta coalición opositora y mantuvo con ella una lucha a vida o muerte. Se esgrimieron en su contra todas las armas, las de la guerra y de la traición; pero ella, a cada uno de los ataques, supo oponer el medio de defensa adecuado. Estableció alianzas con países vecinos. Justo es decir que, a no ser por ella, la Reforma Protestante no hubiera llegado a prosperar en Escocia. También es probable que esta reforma hubiera sido aplastada antes de tiempo en Francia y es seguro que tampoco hubiera podido plasmarse y tener su arraigo en los Países Bajos.

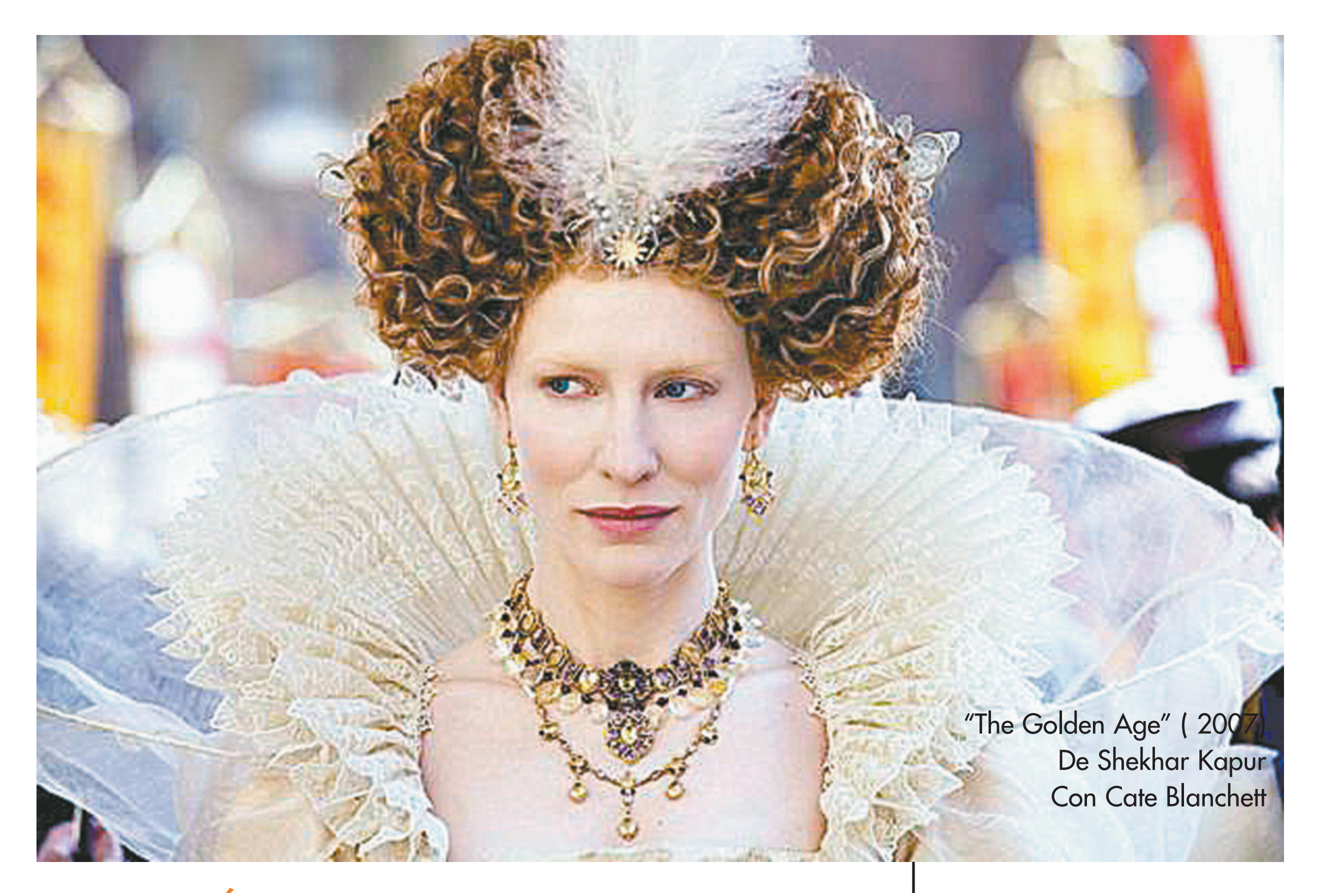




LA REINA DE MANO DURA

"Quizá por la dureza del tiempo que le tocó vivir, reinó con mano fuerte. Sus detractores calificaban su gobierno como cruel y despiadado.
La medidas que tomaba, aunque fuesen impopulares y dudosas, se tenían que cumplir indefectiblemente. Esto le valió que algunos la llamasen tirana.
Profunda creyente, sostenía que se debían cumplir todas las leyes, tanto las humanas como las divinas.
Mantenía una fe infalible en la providencia y en el futuro de su nación.
Enfrentada al Papa hasta el extremo de la guerra, fue excomulgada por éste. Lejos de intimidarla, la excomunión fue vivida con orgullo por Elizabeth y fue una de las cosas que la hicieron más fuerte y a la vez más poderosa.
God save the queen ("Dios salve a la reina"). Así era recibida cuando entraba en las reuniones o fiestas. La gente se inclinaba sobre sus rodillas y proclamaba al unísono la frase. Elizabeth conoció como pocos reyes las muestras intactas de veneración y acatamiento tributadas al poder de la majestad sobre la Tierra. Los criados depositaban sobre la mesa, doblando la rodilla, los manjares destinados a la reina, aunque ella no estuviera presente. Y nadie le era presentado que no clavase la rodilla en tierra."

Otras versiones de una misma Elizabeth I



"The Golden Age" (2007)
De Shekhar Kapur
Con Cate Blanchett

CUESTIÓN DE IMAGEN

Los años en los que transcurrió el reinado de Elizabeth I lejos estaban de las prácticas iconográficas y publictarias que hoy conocemos. En ese contexto, todos sus movimientos en pos de construir y difundir su propia imagen son asombrosos y admirables. Por despliegue y por efectividad. La figura de la reina fue objeto de numerosas reproducciones artísticas. Tanto cortesanos como los miembros de la plebe conocieron perfectamente su rostro y su estampa. La imagen que se quiso dar oficialmente y también las reinterpretaciones populares alimentaron la imaginación de la época y de los siglos que siguieron también. En aquella época formaba parte de los hábitos de la aristocracia incluir en la arquitectura de las casas una galería con retratos de héroes y monarcas. Nunca faltó la imagen de Elizabeth. Cuatrocientos siglos más tarde, apenas nacido el cine, el personaje que la historia había construido resultó objeto de numerosas reelaboraciones. Desde el cine mudo hasta hoy, las versiones de "la buena reina Bess"que aparecieron en documentales, series de televisión y otros formatos superan el centenar.

The Virgin Queen (2005) (TV)
De Tom Hooper
Con Anne-Marie Duff y Tom Hardy

Gloriana (2000) (Opera - TV)
Basada en el libro de Lytton Strachey

The Royal Diaries: Elizabeth I (2000)
(DVD)
Red Rose of the House of Tudor (2000)
(VIDEO)
Con Tamara Hope

Elizabeth (1998)
De Shekhar Kapur
Con Cate Blanchett

The Sea Hawk (1940)
De Michael Curtiz
Con Flora Robson y Errol Flynn

The Private Lives of Elizabeth and Essex
(1939)
De Michael Curtiz
Bette Davis, Errol Flynn,
Olivia de Havilland y Vincent Price.

Fire Over England (1937)
De William K. Howard
Con Flora Robson, Lawrence Olivier y
Vivian Leigh.

"Elizabeth" (2000) (TV DOC)
Documental de Steven Clarke
and Mark Fielder
Para History Channel
documentary.

"Elizabeth I" (2005) (TV)
De Tom Hooper
Con Helen Mirren
y Jeremy Irons



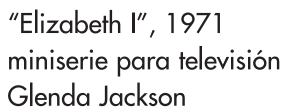




"The Virgin Queen" (1923)
Cine mudo







"Elizabeth I", 1971
miniserie para televisión
Glenda Jackson



EL PERSONAJE

1533 Hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, nació en Greenwich, Inglaterra, el 7 de septiembre de 1533, época difícil y turbulenta para su padre Enrique, quien a toda costa deseaba a un hombre de heredero. Fue declarada hija ilegítima cuando tenía tres años. Fue criada de acuerdo al protocolo propio para una princesa. Tenía muy en claro qué era lo conveniente para su vida y para Inglaterra.

1544 Fue encerrada en la Torre de Londres, sospechosa de connivencia con los elementos anticatólicos del reino durante el reinado de María Estuardo.

1554 El Parlamento restablece sus derechos a la sucesión.

1558 Tras la muerte de su hermana asume el reinado. Sigue en su cargo hasta 1603. Para la Iglesia Protestante, significó el reavivamiento de la causa. Gobernaba personal y autoritariamente, pero siempre rodeada de un magnífico y excelente equipo de consejeros y colaboradores. Fomentó la actividad marítima y mercantil. Del mismo modo su gobierno se preocupó por la agricultura, conservando un campesinado libre y permitiendo un desarrollo de lo que se llamó "cercado de tierras" (Enclosures). Por medio de las Poor Laws ("Leyes de los pobres" 1563-1601) se pretendió mitigar la miseria de las clases populares.
Las directrices de la política exterior fueron la alianza con los poderes protestantes y el mantenimiento de una latente rivalidad con Felipe II. Desde 1568 brindó su protección a la revuelta de las provincias holandesas, lo mismo que a grupos que se oponían a un marcado catolicismo francés.
En el ámbito colonial y de expansión de su comercio, Elizabeth se convirtió paulatinamente en una gran aliada del mercantilismo colonial. La rivalidad anglo-hispánica estaba dada. Se dice que fue la propia Elizabeth quien autorizó de manera oficial las acciones de famosos piratas y corsarios como Francis Drake, Hawkins y otros.

1559 Restauró la Reforma en su forma anglicana decretando la nulidad de la autoridad papal, y el Acto de Uniformidad, que hizo de la Biblia la única forma legal de la adoración. Estos estatutos representaron la voluntad de la Corona y de la Cámara de los Comunes.
"Hasta este momento hemos estado pensando solamente en el aspecto anglicano de la Reforma; es decir, hemos estado mirando este cambio religioso profundo, a través de los ojos de la Iglesia oficial. De hecho, hasta este Acto de Uniformidad de 1559, hubo otras pequeñas expresiones de convicción religiosa en este país. Dejadme decir dos palabras importantes que os darán claridad. Por 'uniformidad' pensamos 'convenir con' o 'conforme a' las doctrinas y las prácticas de la Iglesia establecida por la ley que es la Iglesia de Inglaterra".

1588 La flota inglesa vence a la Armada Invencible española de Felipe II.

1596-1598 Revueltas holandesas hacen peligrar la estabilidad del reino.

1603 Muere en Richmond, al oeste de Londres, el 23 de marzo. Nunca se casó.
Su reino pasó a llamarse la edad dorada de Inglaterra y ella pasó a la historia como la reina virgen.



Un dicho de la época decía a raíz de esta reina que tras tantas negativas a casarse se convirtió en un verdadero modelo de castidad:

“Fría como un témpano, desapasionada como un rayo de luna, que da luz pero no abriga.”

PRÓXIMO NÚMERO:

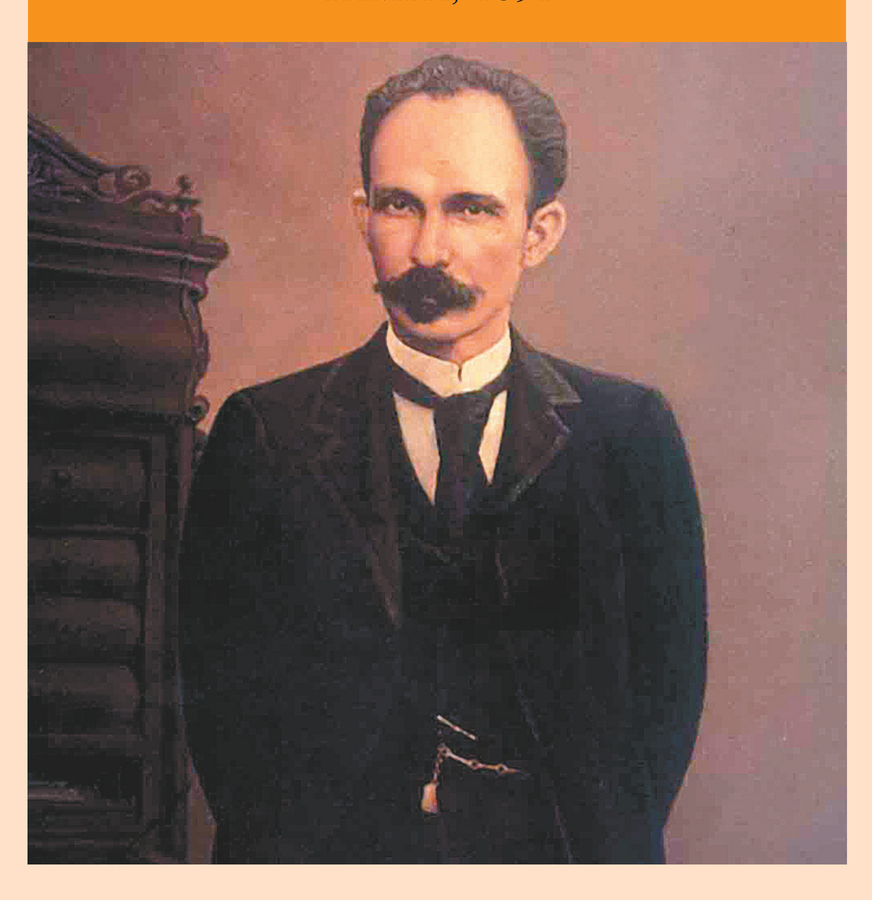
22

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

José Martí

TAMPA, 1891



"Es preciso en cosas de los pueblos, llevar siempre el freno en una mano y la caldera en la otra."

JOSE MARTI